

MÚSICA

Máquina, música progresiva y Oriol Regás

Sevilla es, sin duda alguna, la capital de la música progresiva española. Es allí donde en torno a Smash se ha creado una tradición de oídos y catadores de la improvisación musical progresiva. En Cataluña viene operando desde hace más de un año Máquina, un conjunto, al decir de los expertos, perfectamente exportable. Máquina es, junto con Música Dispersa, lo más auténticamente experimental que ha aparecido en España en el campo de esta compleja galaxia musical juvenil. Una urgente elaboración teórica ha relacionado todos los derivados del «pop» musical con un nuevo talante juvenil. La música de los jóvenes sería algo así como un medio, su medio, de comunicación y un contenido no menos peculiar a través del cual expresan su posición ante la vida: una inapelable llamada a la libertad y la felicidad. Es curioso que reivindicaciones tan abstractas tengan impedimentos tan concretos y que la música juvenil se haya convertido en sí misma en protesta, en alarmante protesta dirigida contra los oídos burgueses convencionales. Si apuramos el análisis comprobáramos que una identificación tan real entre talante juvenil y su música se presta maravillosamente a la manipulación. Es muy cierto que la música juvenil se manipula en todo el mundo como una droga, desde los niveles más rastroseros del consumo hasta las máximas afinaciones experimentales de la música progresiva.

El reto integrador también se cierne sobre las guitarras eléctricas. La capacidad de sorpresa es la sal de frutas del estómago burgués, capaz de digerir lo que le echen. Esta disgresión histórico-moral no empaña una valoración todavía a reñir batallas contra la oreja de cartón piedra española, alimentada a base de Manolo Escobar, la Orquesta Filarmónica y la Banda del Empaste, en un mancomunado esfuerzo para abastecer de música convencional a todas las clases sociales.

Máquina está compuesto por cuatro instrumentistas: Enrique Herrera (hammond, piano, voz), José María Paris (guitarra solista), Luis Cabanach (guitarra baja y cantante), José María Vilaseca (batería). Hasta ahora han editado dos discos sencillos y un LP, preparan un «single» y otro LP. No se le considera un grupo de sonido compacto, sino más bien un conjunto de buenos instrumentalistas. En sus actuaciones tiene mucha importancia la improvisación a partir de temas iniciales, a la manera de la música de «jazz». Hasta ahora, degustar a Máquina pertenecía al grupo de los iniciados y expertos. Ahora, como Enrique Barbat, van a ser promocionados por Oriol Regás, el creador de Bocaccio y todo lo que ha venido después. Regás, hombre de buen gusto y con una inacabable capacidad de aventura, ha declarado que no quiere competir con los «managers» tragaperras. Simplemente quiere promocionar algo que vale la pena: «Estos chicos hacen la música que les gusta y la interpretan tal como les viene en gana». Actitud peligrosa ante la vida y la sociedad que no sabemos qué tal será contemplada por la nueva Ley de Peligrosidad Social. ■ M. V. M. Foto: LOLITA.

CINE

El Festival de Cine de San Sebastián (I)

Cuando el lector tenga este ejemplar de TRIUNFO en sus manos, ya habrá finalizado el XVIII Festival Internacional del Cine de San Sebastián. En el momento de escribir esta primera crónica, si bien se desconocen los premios y

de los asistentes a esta reunión, que San Sebastián —Spain— es un magnífico lugar de verano.

Siguiendo un orden de importancia en los valores de este Festival de Cine, el segundo a destacar será seguramente el aspecto comercial del mismo. Aquí se venden y se compran películas. Hay un mercado del film donde se exhibe el material apropiado para estos intercambios; acuden las más importantes estrellas de las películas con el fin de promocionarlas y darles el ambiente necesario, y, salvo alguna excepción en la programación, la mayor parte de las películas exhibidas, fuera o dentro de concurso, son las listas de material casi totalmente confeccionadas

formas de cine florece sólo en unos cafés nocturnos y a consecuencia del vicio profesional de algunos críticos. La de informarse o informar de unos autores o unas cinematografías, a un nivel más o menos adulto, se ahoga en las recepciones, «cocktails» y aberraciones semejantes.

El festival donostiarra es híbrido, despolitizado, discursivo... Es el festival de las películas de cines de estreno para un público también de cine de estreno. Sin entrar ahora a comentar las películas proyectadas, a veces me he preguntado, asistiendo a una u otra sesión, qué interés puede tener el lector en saber lo que pasa por aquí. ¿Para qué realmente hay que empezar a hablar ahora de



«Cabezas cortadas», de Glauber Rocha.

demás festejos, sí pueden ya tenerse algunas ideas generales sobre cómo es y qué significa esta reunión festiva de la playera ciudad donostiarra.

Los cronistas de años anteriores han hablado siempre de la Concha, del pescado, de la cocina, del buen tiempo... Cualquier crítica sería de este festival ha comenzado normalmente por destacar el aspecto más extracineamatográfico del mismo. Y esto, que leído desde fuera puede dar una sensación de frivolidad, no es sólo la constante de San Sebastián, sino quizá también el único aspecto realmente importante del festival. Lo inmediatamente perceptible en esta manifestación cinematográfica es la coherente difusión turística que significa. Al margen de las películas, queda siempre, en el recuerdo

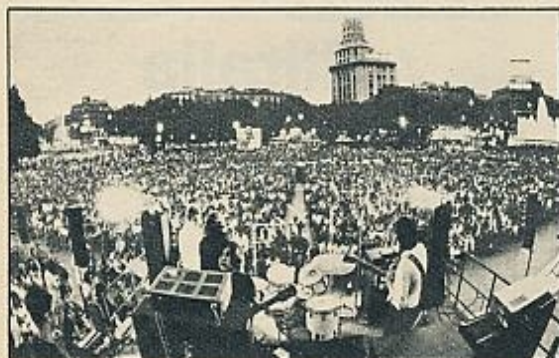
para el próximo año de las distribuidoras españolas.

Según este precipitado esquema, el Festival de Cine de San Sebastián vive en función de intereses que no se refieren directamente al cine. Es decir, los pateos o los aplausos del público, las entrevistas a los directores asistentes, los comentarios críticos de las películas y la misión de algunos informadores de analizar, discutir o informar de lo que aquí ocurre, son elementos vistosos y hasta distinguidos que «dan vida» a la manifestación, pero que nada tienen que ver, realmente, con ella.

La posibilidad de ofrecer una gama realmente significativa del cine del año 70 queda anulada por los planteamientos iniciales más arriba comentados. La de defender o atacar unas determinadas

los premios o de la película americana sobre Indochina? Cualquier comentario a este respecto acabará por abundar en una literatura inútil y conocida. Si el público aplaude y es feliz, si la presencia de José Bódalo o Catherine Spaak es festejada y es motivo de conversaciones larguísimas a nivel de ruedas de prensa, si en los periódicos o notas oficiales se habla del festival como continuación de la gran tradición cosmopolita de San Sebastián, como de la reunión de la cordialidad, como de la única manifestación cinematográfica calmada y madura del mundo, ¿qué sentido tiene seguir la marcha del festival y discutir unas películas que, en la mayoría de los casos y en otras circunstancias, no interesarían?

Es probable que, sin embar-



Máquina, en la plaza de Cataluña, de Barcelona.